des, ites.



Emilio Oviedo

Jaime Quezada tá en Solesti

Entre los años 1971-72 el poeta Jaime Quezada, en carne y hueso, permanece en el archipiélago de Solentiname, en el gran lago de Nicaragua. Con esa misma presencia, verdaderamente corpórea, está también en su último libro *Un viaje por Solentiname* (Editorial Sinfronteras, 1987), donde relata las vivencias de esa tierra y de esa gente con una prosa de rara perfección, que tiene la virtud de hacer vivir el relato hasta tal punto que el lector, maravillado, se imagina estar allí, escuchando al monje-poeta Ernesto Cardenal (actual ministro de Cultura de su patria), mientras lee y explica los salmos a la pequeña comunidad religioso campesina de nuestra señora de Solentiname, en medio del calor pegajoso del trópico, que obliga a defenderse constantemente de las picaduras de zancudos y mosquitos, o experimentar las sensaciones placenteras de mecerse suavemente en una hamaca con un libro en la mano.

Lo directo y penetrante de su estilo nos hiere el corazón al decirnos que "las tortugas lloran cuando saben que las van a matar". Nos hace identificarnos con el auténtico entusiasmo de la comunidad y comprender el hondo significado de liberación de los salmos que interpreta, con iluminada palabra y paciencia infi-

nita, el poeta Ernesto Cardenal. Pero todavía hay más: el libro de Quezada nos lleva a Merton, a Gabriela Mistral, al anhelo tan noble de Sandino. Y nos descubre facetas poco conocidas y hasta un tanto encubiertas de nuestra poetisa premio Nobel: su permanente preocupación por los desvalidos y humillados que centró, con amor y lucha constantes, en los pueblos indígenas latinoamericanos. Y también la defensa apasionada que hizo siempre de esa figura admirable que fue el patriota y guerrillero César Augusto Sandino.

Quisiéramos escribir muchísimo más sobre esta última obra de Jaime Quezada, pero la tiranía del espacio (tan opresora como la que ejerció Somoza) nos obliga a poner punto final a estas líneas, sin perjuicio de que la vibración estética y vital del libro nos siga

acompañando por un largo, largo tiempo.